



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

La sociedad madrileña decimonónica a través de las novelas de Benito Pérez Galdós

Alumno/a: María Prados López
Tutor/a: Eduardo Torres Corominas
Dpto.: Filología española

Julio, 2016

Resumen: Este trabajo tiene como objeto de estudio la sociedad que Benito Pérez Galdós nos representa a través del siguiente *corpus* de novelas: *El Amigo Manso*, *La de Bringas*, *Miau* y *La Desheredada*. Antes de pasar a su análisis, ofreceremos un repaso del marco histórico en el que se encuadran estos relatos de ficción, que va desde el Sexenio Revolucionario hasta la Restauración de los Borbones. Posteriormente, estudiaremos los principios en que se basa el positivismo, la corriente de pensamiento propia de la estética realista, y su máximo exponente August Comte. A continuación, explicaremos el Realismo como concepto de época y las características de la novela realista. Una vez expuestos todos estos conocimientos y justificar el porqué de esta selección de novelas, pasaremos a analizar la sociedad madrileña de la segunda mitad del siglo XIX desde diferentes perspectivas empleando la literatura como vía de conocimiento para acercarnos a la realidad histórica.

Palabras clave: sociedad, realismo, burguesía, apariencia, novela.

Abstract: This work is aimed at studying the society represented through Benito Pérez Galdós corpus of novels: *El amigo Manso*, *La de Bringas*, *Miau* and *La Desheredada*. Before analysing them, we offer an overview of the historical context in which these fictional stories are developed, ranging from the Revolutionary Presidential term until the Restoration of the Bourbons Crown. Later, we will study the principles in which positivism is based, the realistic aesthetic thinking trend, and its greatest exponent August Comte. Then, we will explain Realism as a concept of time. Once exposed all this knowledge and justify why this selection of novels, we will analyse the Madrid society of the second half of the nineteenth century from different perspectives using literature as an object of knowledge to approach historical reality.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	4
1. Objetivos.....	4
2. Metodología.....	4
3. Estado de la cuestión.....	4
4. Antecedentes a la novela galdosiana.....	6
5. Breve biografía de Benito Pérez Galdós.....	7
II. CONTEXTOS EN LOS QUE SE ENMARCA LA NOVELA GALDOSIANA.....	8
1. Marco histórico: la España liberal. Desde el Sexenio Revolucionario hasta la Restauración (1868-1890).....	9
1.1. El Sexenio Revolucionario (1868-1875).....	9
1.2. La Primera República.....	10
1.3. La Restauración de la dinastía borbónica.....	11
1.4. La sociedad de clases.....	13
2. Marco filosófico: El positivismo. El novelista como científico.....	14
3. Marco literario: El realismo como corriente estética.....	16
3.1. El realismo como representación de una época.....	16
3.2. Características de la novela realista.....	19
III. ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL <i>CORPUS</i> SELECCIONADO.....	20
1. Justificación del <i>corpus</i> seleccionado.....	20
2. Panorama general de la sociedad del momento. El Madrid de Galdós.....	22
3. Pensamiento político.....	25
4. El fraude de la Administración pública.....	30
5. El dinero, un protagonista más.....	34
6. Los espacios y el ocio.....	38
IV. CONCLUSIÓN.....	39
V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	40

I. INTRODUCCIÓN

1. Objetivos

Uno de los objetivos fundamentales de la literatura galdosiana es mostrar el comportamiento de la sociedad a través sus novelas, concretamente a través de sus novelas contemporáneas en su ciclo materialista, donde sus protagonistas, como veremos, solo se mueven por fines materiales.

El propósito fundamental que se pretende alcanzar con este proyecto es exponer y analizar la sociedad madrileña ambientada en la segunda mitad del siglo XIX a través del siguiente *corpus* literario publicado a partir de 1881, que corresponde al periodo de mayor fecundidad narrativa de Galdós: *La de Bringas*, *Miau*, *La Desheredada* y *el Amigo Manso*. Analizaremos la sociedad desde las perspectivas más significativas para el propio Galdós, tales como la corrupción política, el fraude de la Administración pública, la forma de gasto, entre otros.

2. Metodología

Se ha encabezado antes de pasar al análisis de la sociedad, una introducción histórica, filosófica y literaria para entender las bases del pensamiento galdosiano y para desarrollar los conocimientos teóricos para la correcta realización del trabajo. Para ello, nos hemos apoyado en diferentes manuales de literatura decimonónica y otros materiales como artículos, así como los conocimientos adquiridos en la asignatura *Literatura Española del Siglo XIX*.

Tras una lectura minuciosa de las novelas, nos ceñiremos solo y exclusivamente a los elementos y comportamientos sociales y a los objetivos de los personajes de dichas novelas.

3. Estado de la cuestión

Benito Pérez Galdós es el novelista por excelencia del siglo XIX. En su vastísima producción literaria historia y novela caminan de la mano. Como ya hemos mencionado antes, Galdós comienza a escribir novelas a partir de la década del 70, justo después del hecho histórico que sin duda marcó un antes y un después en la historia del siglo XIX: la revolución de 1868. Según Félix Rebollo Sánchez “La novela, por ende, se iba a beneficiar de la revolución burguesa al multiplicarse de las relaciones sociales plasmadas en la constitución de 1869. Novela y constitución provienen de un mismo grupo ideológico de hombres. El modo de pensar de los hombres y más concretamente de Pérez Galdós, cambió a raíz de 1868”. (1996:75). El triunfo de la novela histórica pasa a ser un arma de ideológica para muchos

escritores. Esto viene a significar que la novela pasa a ser un retrato de la situación histórico-social de la España del momento. Como bien dice Lanzuela Corella “la obra literaria no es un hecho aislado, es un reflejo, consciente o inconsciente, de la situación social, económica y política de un determinado momento histórico” (1919:259)

Es un hecho indudable que Galdós utilizara su literatura para mostrar su ideología y criticar la sociedad. Pero el momento de mayor esplendor donde esto se refleja es en el periodo de novelas contemporáneas. Concretamente, sería en los primeros años de esta etapa - el periodo naturalista/materialista- donde se ensalza esa crítica a la burguesía. Así lo refleja Tuñón de Lara: “Galdós propone una novela de costumbres en la que la burguesía sería su eje central o para decirlo con sus palabras <<la clase media¹>>”. Se trataba de conocer los mecanismos de esta clase social y para ellos, Galdós escribe sus novelas desde la observación empírica, pues mostraba grandes dotes para plasmar la realidad social que tan presente está en sus primeras novelas contemporáneas. Alda Blanco y Carlos Blanco Aguinada, en su edición de las novelas de *La de Bringas*, aluden a esta trayectoria de Galdós de la siguiente forma: “se adentra como alucinado, en un problema particular, es un aspecto cualquiera de las relaciones humanas de aquella sociedad burguesa que, según él mismo, había de ser el material, el asunto de una nueva novela de <<costumbres²>> [...] Este ciclo, Galdós se ocupa por primera vez del desbarajuste moral y de la falta de principios de una sociedad en formación en la que una nueva clase –la burguesía ascendente– lucha por llegar al poder político viéndose obligada a cambalachear con la anterior clase dominante, con la cual llegará para mediados de la Restauración a los acuerdos necesarios para crear un nuevo poder sociopolítico.” (2009:12-13). Esta nueva forma de novelar, comienza con la publicación de *La Desheredada* (enero-junio de 1881) y culmina con *Fortunata y Jacinta* (enero de 1886–junio de 1887). La crítica ha señalado que esta última obra es la más perfecta representación del Madrid de la época.

Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo en clasificar las novelas contemporáneas en los dos periodos –el naturalista y el espiritualista– puesto que estudiosos como Montesinos que denominan a este periodo naturalista “novelas de la locura crematística” (1980: vol.2), ya que muchos de los protagonistas de estas novelas, en muchas ocasiones parecen haber perdido la razón. De hecho, el personaje de Isidora Rufete en *La Desheredada* es considerada un personaje con una influencia quijotesca bastante notoria por

¹ Hay que añadir que para Pérez Galdós y muchos coetáneos clase media y burguesía eran sinónimos.

² Según la edición de *La de Bringas* de Alda Blanco y Carlos Blanco Aguinada la idea Galdós quiere expresar se encuentra en un artículo publicado en el núm. XV de la *Revista de España* <<Observaciones sobre la novela contemporánea>> y que se amplía con su discurso de ingreso en la Academia *La sociedad presente como materia novelable*. (2009:12)

esa enajenación mental transitoria que sufre Don Quijote. Por añadidura, el autor Cecilio Alonso sostiene que “Galdós se guardó mucho en definir *La Desheredada* como hechura naturalista porque también estaba interesado en entroncarla con la tradición realista de la novela cervantina” (2010:535).

En definitiva, se considera que el periodo de las *novelas contemporáneas* de Pérez Galdós se denomina ciclo naturalista o en su defecto, ciclo material –ya que sus personajes suelen moverse por fines materiales– en donde el mismo autor nos ofrece un fiel retrato de la sociedad madrileña de la segunda mitad de la centuria que nos ocupa.

4. Antecedentes a la novela galdosiana

La mayor parte de la producción literaria de Benito Pérez Galdós muestra una visión del mundo en relación con la sociedad del último tercio del siglo XIX. Sin embargo, antes de que se produzca el triunfo de la estética realista y que Galdós pasara a ser el novelista más representativo de este siglo, podemos encontrar aproximaciones de la realidad y anticipos a la literatura realista. (F. Pedraza, 1983: 323)

Estamos hablando del costumbrismo, una modalidad narrativa propia del Romanticismo. Sus pilares fundamentales son las escenas o cuadros de costumbres que carecen de una trama compacta y de la interiorización del autor, pues solo dan testimonio de una visión pintoresca y colorida del mundo, dando cuenta de un periodo de tiempo en diferentes aspectos internos y perpetuando así a las futuras generaciones. No se debe olvidar que su metodología está basada en el empirismo inglés, y por tanto, dan cuenta de la realidad a través del principio de la observación.

En definitiva, muchos autores probaron suerte en los cuadros de costumbres. Por eso, es de suma importancia en la literatura del siglo XIX este género que nos ocupa. Nace como una parte del Romanticismo pero con unas expectativas muy dispares y como ya hemos referido, prepara ese terreno a la narrativa que será predominante en la segunda mitad de este siglo, basándose en dos pilares fundamentales. El primero de ellos, la observación como punto de partida para novelar, y el segundo, tener a las gentes como materia prima y hacer novela de ello. (F. Pedraza, 1983: 323).

Sin embargo, hay que destacar que otros autores como Correa Calderón consideran que el costumbrismo supuso un atraso para la llegada de la novela realista en España, aunque es obvio que este género romántico fue el que dio paso a la estética realista. Se trata pues, de piezas de corta extensión, semejante a la de un cuento, como acontece con las obras de

Mesonero Romano, cuya temática principal es la representación de la sociedad madrileña y que, por tanto, se convierte en precursor de la novela realista. (F. Pedraza, 1983: 323-324)

Felipe Pedraza (1983: 325-328) sostiene que es innegable el triunfo de la novela histórica, que refleja muchos aspectos de la política y de la sociedad de la época que muestran diferentes autores en cuanto a su punto de vista acerca de la realidad. Todo esto Galdós lo llevará a su máximo esplendor, pues todo esto sirve de precedente a lo que será el “episodio nacional”, aunque existen varias discrepancias sobre esto en diversos autores, pues los hay que afirman que antes de la publicación de *La Fontana de Oro* (1870) ya había novelistas que profundizaban en los hechos históricos en sus escritos, aunque no necesariamente contemporáneos. Por tanto, los escritores costumbristas estarán apegados a esa estética realista. En esta línea, escribirán autores como José María de Pereda con sus bocetos de la vida montañesa.

Por último, se destaca también la novela folletín. La novela realista surge al calor de la estética del romanticismo y novelistas jóvenes –como Pérez Galdós– se pronuncian con un cierto desaire en contra del folletín. Este género también parte de la base empírica y de la observación de la realidad. Hay muchos autores que afirman que los autores realistas beben de la novela del folletín, entre ellos Domingo Ynduráin, quien en un estudio “Galdós entre la novela y el folletín” explica que el folletín estaba en su máximo esplendor mientras Galdós inicia su producción literaria. (F. Pedraza, 1983:328-329)

5. Breve biografía de Benito Pérez Galdós

Benito Pérez Galdós nace en 1843 en Las Palmas de Gran Canaria pero se desplazó a Madrid para estudiar derecho aunque siempre sintió una gran atracción por letras y se dedicó al periodismo. Como dice García de la Concha “estos conocimientos formarán la base sobre la que, a partir de 1870, construirá sus relatos novelescos (31 novelas sociales, 46 novelas históricas), novelas cortas y cuentos” (1998: 481). Su trayectoria literaria terminará hasta su muerte en 1920. Fue miembro de la Real Academia Española y fue elegido como diputado en las Cortes Españolas (1886-1890) dentro del partido liberal de Sagasta.

Durante su juventud en su tierra natal mostró un gran talento para las Bellas Artes. A su llegada a Madrid en 1862 se acomoda en una pensión donde comenzarán sus estudios. En 1865 inicia su carrera como periodista en *La Nación* aunque más tarde colaborará en otros periódicos. Tras algunas tentativas con el teatro, reorienta su carrera hacia el género novelesco y en 1870 publicó su primera novela *La Fontana de Oro*. Nunca abandonó el estilo

periodístico y se dedicó a viajar por todo el país observando a las gentes que serán material para sus novelas, dejando de lado la vida bohemia que llevaba.

Galdós estuvo muy ligado a la política, se consideraba un liberal y como ya hemos expuesto antes, perteneció al partido de Sagasta pero no se tomaba muy en serio su actividad parlamentaria ya que como él mismo decía, no quería ser político. Regresa al congreso en 1907 bajo el seno del partido republicano y en 1910 se une al partido de Pablo Iglesias, el Partido Socialista.

A partir de este año comienza una etapa oscura para el escritor canario ya que empieza a perder la visión y dos años después padece de ceguera absoluta, tras operarse varias veces de cataratas pero no dieron resultado alguno. Galdós se empieza a ver acosado por sus enemigos, sobre todo ideológicos, y comienza a vivir en la miseria con bastantes necesidades económicas. Hubo intentos para galardonarle el premio Nobel pero no le fue obsequiado gracias a sus detractores. Los últimos años de su vida fueron verdaderamente amargos, ya que sufrió varias enfermedades hasta que finalmente, en 1920 muere.

Don Benito no era muy amigo del matrimonio pero tuvo varias amantes, entre ellas la escritora Emilia Pardo Bazán. Tuvo una hija con Lorenza Cobián pero sin embargo, de la vida privada de Galdós se sabe bien poco.

Como bien sabemos, Galdós fue un autor muy prolífico. Escribió 32 novelas, 46 episodios nacionales, 24 obras de teatro y una gran variedad de prólogos, artículos, cuentos y crítica literaria que fueron publicados en periódicos españoles y americanos. Sus obras principalmente tienen como escenario Madrid, toma como punto de partida la revolución de 1868 y gustó siempre de situar sus novelas históricamente.

En suma, Felipe Pedraza sostiene que “como puede deducirse del resumen precedente, la vida de Galdós no fue demasiado agitada. Salvo en sus últimos tiempos, gozó de una desahogada situación económica ya que ganó bastante dinero con sus novelas” (1983:545)

I. CONTEXTO EN EL QUE SE ENMARCA LA NOVELA GALDOSIANA

A continuación vamos a presentar los marcos histórico y filosófico. En primer lugar, habremos de encuadrar en el tiempo nuestro estudio, situándonos entre el Sexenio Revolucionario y la Restauración, período en el que acontecen los relatos seleccionados, en los que Galdós utiliza un trasfondo histórico realista. En cuanto al marco filosófico, nos ocuparemos del Realismo en tanto que corriente estética y lo pondremos en relación con la filosofía que lo inspira: el positivismo decimonónico.

1. Marco histórico: la España liberal. Desde el Sexenio Revolucionario hasta la Restauración (1868-1890)

El contexto histórico en la novela de Benito Pérez Galdós supone un punto clave en este trabajo. La propia poética del autor se fundamenta, en gran medida, en dar cuenta de la historia a través de la literatura, de modo que parece legítimo emprender nuestro análisis en sentido inverso. Por esta vía, reconstruiremos el marco donde se enmarca el *corpus* seleccionado, que está comprendido entre el final del reinado de Isabel II y la Restauración.

1.1. El Sexenio Revolucionario (1868-1874)

En primer lugar, se define como Sexenio Revolucionario al periodo comprendido entre la destitución de la reina Isabel II en 1868, hasta la restauración borbónica en 1874. Entre estas fechas en España se vivió el reinado de Amadeo de Saboya y la Primera República.

Todo esto comienza con la revolución de 1868, “la Gloriosa” que tuvo lugar en Cádiz con un pronunciamiento militar por parte de algunas de las personalidades más representativas de la política del momento tales como Juan Prim, Domingo Dulce, Francisco Serrano, entre otros. España se veía sumida en una profunda crisis económica y política y comenzó así esta revolución que produjo profundos cambios y todo un clima de conspiraciones en el que participaron los carlistas, los primeros socialistas, incluyendo los progresistas y unionistas, y varios sectores de la familia real. Esta insurrección militar y la derrota de la monarquía, provocaron la huida de la reina a Francia, y con ella la estructura del régimen moderado. En suma, la Gloriosa, una revolución formada por la diversidad política, puso fin al reinado de la dinastía borbónica, trayendo consigo un impulso democratizador y regeneracionista. El autor Cecilio Alonso afirmó que “las libertades del Sexenio había producido una rudimentaria literatura militante de difícil inventario por su carácter efímero y disperso, donde el verso o el teatro eran ante todo instrumentos concretos de comunicación” (2010: 525) y en el caso de Benito Pérez Galdós fue el hecho de la revolución del 1868 la llamada de su creación literaria.

Por primera vez en la historia de España se celebran unas elecciones por sufragio universal masculino que dio como resultado unas Cortes Constituyentes con una mayoría de diputados monárquicos, aunque también los republicanos obtienen una representación en el parlamento. Mientras que preparaban un nuevo texto constitucional, el gobierno quedó en manos del general Francisco Serrano. Por consiguiente, se redacta la constitución de 1869, considerada como la primera constitución democrática de nuestra historia. En ella se asientan los principios del liberalismo democrático. El espíritu de sus 112 artículos se refleja en el

lema: “el rey reina, pero no gobierna”. Por otro lado, la cuestión religiosa se reconoció como el derecho a la libertad de cultos. En definitiva, este nuevo sistema político, consolidado por las bases del liberalismo democrático como ya hemos mencionado, estaba defendido por los partidos que propiciaron la revolución de 1868 al mismo tiempo que frustraba a algunas clases sociales, como al estado llano.

Una vez impuesta esta constitución, Juan Prim lleva a cabo intensas gestiones ante la necesidad de un rey para España. El príncipe italiano Amadeo de Saboya fue proclamado rey de España pero su reinado duró poco más de dos años. No tuvo un gobierno fácil, pues las fuerzas de la oposición tales como los republicanos, los seguidores de Alfonso de Borbón, los carlistas, la Iglesia y la burguesía financiera, entre otros, dieron lugar a la Tercera Guerra Carlista. Amadeo de Saboya reinó en medio de un terrible espectáculo de disolución española. El mismo día de la proclamación del nuevo rey, asesinaron al general Juan Prim. La burguesía terrateniente, por temor a la abolición de la propiedad privada, y la jerarquía clásica, por ese decreto de libertad religiosa, no se habían manifestado todavía. La burguesía con propiedades en Latinoamérica se posicionó del lado de los alfonsinos. Aunque cabe decir que el monarca recibió el apoyo del partido constitucional liderado por Práxedes Mateo Sagasta, que se consideraba la derecha del régimen y por el partido radical dirigido por Manuel Ruiz Zorrilla, partido donde se encontraban los progresistas y demócratas. En el año 1873, Amadeo de Saboya presenta su abdicación al trono y regresa a Italia. En ese mismo día se reúnen el Congreso y el Senado y se proclama la República.

1.2. La Primera República

La Primera República tuvo una breve y problemática existencia: comienza el 11 de febrero de 1873 y finaliza el 3 de enero de 1874. Esta forma de gobierno surge como una alternativa, a la Corona española. En tan solo un año tuvo cuatro presidentes: Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar. La sociedad del momento se encontraba agitada ya que la Hacienda pública se hallaba en ruina y el ejército estaba exhausto debido a los conflictos bélicos recientes. No obstante, por un lado, encontramos el intento de construir una república liberal de la mano de Estanislao Figueras que encontró una doble oposición: los republicanos radicales y los republicanos federalistas.

Ante la dimisión de Figueras, Pi y Margall convocó elecciones generales pero el fracaso de estas alentó a los carlistas a la acción militar. Por otro lado, el movimiento cantonalista fue un retoño de los particularismos regionales y locales que alimentó ese sentimiento de protesta contra la República. Todo esto condujo a un debilitamiento del

gobierno republicano haciendo que Emilio Castelar llamase al ejército para imponer el orden, instaurando la pena de muerte y suprimiendo el principio de Estado federal. Así pues, el gobierno de Castelar supuso un viraje hacia la derecha y los militares, ante esta previsible caída de la presidencia de Castelar, dieron un golpe de Estado pues el general Manuel Pavía invadió el Congreso. El presidente dimitió, dando lugar a la “República del 74” liderada por Serrano, que continuó con ese régimen autoritario impuesto por Castelar. Pero, a su vez, la situación política era muy crítica, debido a la guerra de Cuba y a la Tercera Guerra Carlista, puesto que los carlistas no admiten otro rey que no sea don Carlos, favoreciendo así al partido Alfonsino. Mientras tanto, a través de un pronunciamiento militar por parte del general Arsenio Martínez Campos, se proclama a Alfonso de Borbón, hijo de Isabel II, como rey de la Corona Española, en 1875. Se establece así la Restauración de la monarquía en España auspiciada por la acción política de Cánovas del Castillo.

1.3. La Restauración de dinastía borbónica

La Restauración se caracteriza por ser un extenso periodo en el que el ejército se desvincula de la vida política, existe un equilibrio entre los fundamentos constitucionales y una renovación de la economía. El hecho histórico que abre paso a esta nueva etapa para España es la proclamación de Alfonso de Borbón como rey, como ya hemos mencionado. Por otro lado, decimos que la sociedad española se encontraba en un estado de agonía por todos los ensayos políticos que habían sucedido en el periodo anterior, por tanto, el monarca contaba con el respaldo de la burguesía terrateniente y de la burguesía industrial catalana que se vieron esperanzados al ver el fin de la inestabilidad política presente hasta el momento. Siendo así, la Restauración era algo más que la vuelta de los Borbones al poder, era la superación de la inestabilidad política, estableciendo así una monarquía parlamentaria. En 1876 se proclama la constitución, llevada a cabo principalmente por Alonso Martínez. Este nuevo texto constitucional, fruto del equilibrio entre la Constitución moderada de 1845 y la revolucionaria de 1869, reflejaba el liberalismo doctrinario en el que se afirma que la soberanía reside en las Cortes con el Rey. No obstante, hay una figura política que es importante destacar y que resulta crucial en estos primeros años de la Restauración: Antonio Cánovas del Castillo.

Cánovas del Castillo fue el primer ministro de Alfonso XII y líder del partido conservador en el que presidió el primer gobierno. J.M. Peman (1958, p.347) definió a Cánovas como “un hombre de extraordinario talento, pero tenía poca fe en el propio pueblo español [...] no había que esperar de él grandes audacias y que todo había que confiarlo, por

tanto, en la habilidad política”. Cánovas ponía todo su empeño en países como Inglaterra por su política liberal, ya que tachó a los países latinoamericanos como ingobernables y países europeos como Francia e Italia se encontraban todavía convalecientes por sus respectivas revoluciones –Francia no había salido aún del chispazo del comunismo e Italia se encontraba cara a cara con la revolución de Garibaldi–. La monarquía parlamentaria, estaba impuesta en la gran mayoría de países europeos y aunque Cánovas no se encontraba muy de acuerdo con este sistema político, estableció el sufragio universal aunque le parecía un puente hacia el comunismo. Él mismo afirmaba: “Soy enemigo declarado del sufragio universal pero su manejo práctico no me asusta”. Este es el principio de la corrupción sobre el que estaba asentada la política de la época. Sin embargo, los dos partidos políticos que decidieron, por medio de un pacto entre ellos turnarse pacíficamente en el poder -el partido liberal de Sagasta y el conservador de Cánovas- residía la verdadera corrupción de la época, pues todo era una farsa puesto que las elecciones eran mentira, ya que al pueblo no se le tenía en cuenta, es decir, carecía de soberanía popular, y se permitía que se cometieran inmoralidades en el Estado. El único objetivo de estos dos partidos era el poder y para ellos no existía el bienestar de la sociedad. Galdós resumió esta situación en un fragmento extraído de *La fe nacional y otros escritos sobre España* (1912) de la siguiente manera: “Los dos partidos que se han concordado para turnarse pacíficamente en el poder son dos manadas de hombres que no aspiran más que a pastar en el presupuesto. Carecen de ideales, ningún fin elevado los mueve; no mejorarán en lo más mínimo las condiciones de vida de esta infeliz raza, pobrísima y analfabeta. Pasarán unos tras otros dejando todo como hoy se halla, y llevarán a España a un estado de consunción que, de fijo, ha de acabar en muerte”. Se trataba de una política artificial que dio lugar a diversos levantamientos sociales en ciudades como Barcelona, donde se produce una gran huelga general.

Todo esto se enmarca en los últimos años del reinado de Alfonso XII. A la muerte del monarca, la corona pasó a su hijo Alfonso XIII, pero al no alcanzar la mayoría de edad, su viuda, María Cristina ejerció la Regencia, durante la que continuó esa “política artificial” que a su vez daba estabilidad al país. En este momento, se abre también una nueva etapa para el movimiento obrero con la llegada del partido liberal al gobierno y la implantación del sufragio universal en 1890.

1.4. La sociedad de clases

A la luz de los hechos históricos, puede analizarse ya con precisión la sociedad de la época. En esta segunda mitad del siglo XIX, se produce un distanciamiento entre la vieja clase

social burguesa y el naciente proletariado industrial. Se produce una sustitución de los pequeños talleres artesanos por las fábricas y la figura del obrero es convertida en una máquina de trabajo donde la burguesía industrial se enriquecía vertiginosamente. Felipe B. Pedraza (1983:36) sostuvo que “el antagonismo de intereses y la ausencia de contacto personal convierten a estas clases en bloques irreconciliables”. Por otro lado, el desarrollo del movimiento obrero trajo consigo diferentes corrientes de pensamiento socialista, tales como el socialismo utópico de la mano de Fourier o el anarquismo propiciado por Bakunin. Así pues, se establece el derecho a la propiedad privada y el salario justo para el obrero.

Sin embargo, paralelamente a esta burguesía que estaba dedicada a la industria, había una España burguesa vinculada a la propiedad de la tierra y con base de una economía agraria. Aquí surge el germen del caciquismo. La desamortización, por otra parte, supuso el enriquecimiento de esta burguesía rural. Estos dos tipos de burguesía llegaron a un acuerdo para que la oligarquía terrateniente tuviera una libertad plena en sus propios terrenos locales a cambio de que estos caciques rurales llevaran a cabo una tarea política: debían de amañar los resultados electorales. Por su parte, la sociedad española estaba exhausta ya que cada vez perdían más la fe en el pueblo español que carecía de reformas políticas y el sistema de gobierno estaba lleno de corrupción. En definitiva, el principal objeto de estudio para la literatura realista será la clase burguesa, que constituyó la clase dominante del período. La burguesía, por su parte, según I.M. Zavala “adquiere el gusto narcisista de toda burguesía de verse reflejada en novelas del nuevo realismo ochocentista” (1892:89)

Por otro lado, la clase media, muy favorecida en la primera mitad de esta centuria, se asemeja al concepto de “clase progresista”. El periodo histórico –desde la Gloriosa hasta los primeros años de la Restauración- sin duda propició el contenido optimista, “clase luchadora y revolucionaria”, debido al sufragio universal. I.M. Zavala (1982:78-79) cita a Pérez Galdós reflejando esta idea:

Esa clase es la que determina el movimiento político, la que administra, la que enseña; la que discute, la que da al mundo los grandes innovadores y los grandes libertinos, los ambiciosos de genio y las ridículas vanidades: ella determina el movimiento comercial, una de las grandes manifestaciones de nuestro siglo y que posee la clave de los intereses [...]

Pero el optimismo desaparece llegada la década de 1880 cuando esta “clase media” – que no deja de ser la clase progresista del siglo XIX – comienza a explotar al proletariado. El concepto de “clase media” corresponde, pues, a la toma de conciencia por parte de lo que hoy

llamamos la “burguesía” de su situación de clase dirigente y dominante. (I.M. Zavala, 1892:79)

La sociedad presente como materia novelable fue el discurso de Benito Pérez Galdós a su entrada a la Real Academia y sostiene todo esto de la siguiente forma. “Pueblo y Aristocracia pierden sus caracteres tradicionales, de una parte por la desmembración de la riqueza, de otra por los progresos de la enseñanza [...] La llamada clase media, que no tiene existencia positiva, es tan solo informe aglomeración de individuos procedentes de las categorías superior e inferior [...] la plebeya que sube; de la aristocracia que baja [...] Esta enorme masa sin carácter propio, que absorbe y monopoliza la vida entera, sujetándola a un fin sin reglamentos”

2. Marco filosófico: El positivismo. El novelista como científico.

A continuación, vamos a esbozar los rasgos fundamentales de la corriente de pensamiento propia del periodo galdosiano: el positivismo.

A mediados del siglo XIX aparecen unas corrientes de pensamiento, tanto filosóficas como científicas, que marcarán el espíritu de los tiempos. Surge el positivismo, que representa el marco teórico de la estética realista, el cual se basaba en la observación directa de la realidad y afirmaba que el verdadero conocimiento solo puede alcanzarse a través de la experiencia y los hechos viables. Por tanto, las teorías científicas llegan a un momento de esplendor –como la teoría de la selección natural de Charles Darwin– y del mismo modo los novelistas toman este principio de la observación para sus obras. El escritor es concebido como un científico que observa minuciosamente la realidad y la juzga mediante la razón.

Toda esta filosofía se ve encarnada en la figura de August Comte, que se considera el mayor representante del positivismo. El grosor de su doctrina filosófica es la ley de los tres estados que se encuentra plasmada en su obra de juventud donde hace una crítica a la religión y a la metafísica, ya que según sus principios, que estarán vigentes durante gran parte del siglo XIX, no mediante las creencias o la metafísica se alcanza el verdadero conocimiento sino a través de hechos científicos demostrables. Las doctrinas de Comte están consideradas para cualquier ámbito de la vida humana. Hay que añadir que el objetivo principal de todo esto es la estabilidad política, la tranquilidad social, debido a la situación que se vivía en Europa y en concreto en Francia, pues había salido de una revolución.

La crisis política y social presente en Europa era fruto del anarquismo, de ahí la necesidad del conocimiento científico como fundamento del saber y esto llevaría a la paz del

Estado, aunque en relación con el Siglo de las Luces –siglo XVIII– el positivismo del siglo XIX está mucho más desarrollado por la variedad de ciencias que nos presenta ya que el positivismo afirma que la ciencia puede abarcar todo conocimiento y posee el poder de sustituir cualquier tipo de saber.

Como ya hemos mencionado, el centro de gravedad de la teoría filosófica de Comte reside en la ley de los tres estadios del pensamiento. El propio Comte afirmaba que el progreso de la ciencia y la cultura era la ley fundamental más importante de su hallazgo, pues influía en la evolución de la mente humana. Por tanto, esta ley solo se debía aplicar, además de en la humanidad en sí, en la individualidad. Comte afirma que “esta ley consiste en que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo”. De estos tres principios parte toda su filosofía que mutuamente se van excluyendo.

Comte une con la Ilustración todo esto. Toma como punto de partida la primera ley, estado teológico o ficticio que corresponde a la inteligencia del ser humano. El estado teológico explica que el hombre se asombraba por la naturaleza e intentó conocerla pero como a su vez se encontraba atemorizado, asignó esta voluntad a los seres sobrenaturales tales como dioses o espíritus. El hombre se encontraba minúsculo frente al mundo. Estos fenómenos inexplicables para el hombre, eran ocasionados por esos agentes sobrehumanos que explicaban las causas del universo. Encontramos también en el último escalón de este estado, el paso del politeísmo al monoteísmo. Esto se prolonga hasta la Edad Media. Por eso mismo encontramos la necesidad de recurrir a las oraciones, y a la de un ente creador.

Por otro lado, en el estadio metafísico encontramos la explicación de esas fuerzas de la naturaleza y las divinidades se encuentran inherentes en la realidad. Empieza a prevalecer el pensamiento abstracto. Esto forma parte del pensamiento de los románticos. Aun así, no se encuentra todavía una explicación a esos fenómenos naturales. El hombre se plantea ideas como la justicia o la libertad que las confunde con la realidad. Este estadio llega a su máximo esplendor cuando todas estas entidades confluyen en una sola, puesto que la naturaleza en sí misma engloba toda la realidad.

En tercer lugar, hallamos el estadio positivo donde el ser humano, con el avance de las ciencias, supera ese estado dominado por la metafísica y consigue alcanzar la madurez. El hombre rechaza toda idea que esté más allá de la experiencia, todo lo misterioso, todo lo metafísico, como los sentimientos. En este estadio, todo se intenta explicar mediante la lógica y las leyes matemáticas a través de la observación y experimentación.

En definitiva, August Comte sostenía que la teología se trasladó a la metafísica y esta a su vez es sustituida por el estadio positivista pero todos estos conocimientos no son eliminados por el hombre ya que les satisfacen. Todo autor positivista alude a estos tres estadios y los pone en marcha pues esta doctrina es crucial para el desarrollo del individuo y en general, para la humanidad. Esta ley es calificada como centro de toda la filosofía positivista.

Por último, es preciso afirmar que el pensamiento del hombre se mantiene en equilibrio por la mentalidad científica que impone el positivismo. Esto da como resultado diversas manifestaciones, como en el ámbito de la política, dirigida por científicos, que tendrán como base para esa sociedad industrial y comercial, el dominio de la razón y asegurarán el progreso de la sociedad. Así, conforme al sueño positivista, se suprimirán las guerras y los conflictos y la humanidad quedará en paz y solo se podrá dedicar al dominio de la naturaleza.

3. Marco literario: El realismo como corriente estética

3.1. El realismo como la representación de una época

Las fronteras del concepto de realismo entre filosofía y literatura están difusas. El término realismo tiene diferentes acepciones. El concepto de realismo que nos ocupa parte de una idea fundamental: la analogía que hay entre la creación artística y el entorno. Desde la Antigüedad Clásica, el arte ha sido concebido como la imitación de las acciones del hombre y de los hechos de la naturaleza, el concepto de mimesis del que tanto hablaba Aristóteles. Ahora bien, en esta época encontramos por parte de los autores un propósito de plasmar la realidad minuciosamente y esto se lleva a cabo mediante dos pasos: el conocimiento del mundo que se quiere reflejar –objeto observado– y su plasmación artística mediante una estética adecuada para producir en el receptor una determinada impresión.

Todos los críticos han llegado a la conclusión de que el realismo es aquella corriente estética que trata de ofrecer el reflejo más perfecto de su entorno. Surge a mediados del siglo XIX, al calor del avance de la burguesía europea, que tras haber encabezado las revoluciones liberales se vuelve paulatinamente más cerrada y conservadora. El propio Galdós, de hecho, tituló al discurso a su ingreso en la Academia *La sociedad presente como materia novelable*. El sistema de valores que tiene esta clase social es una economía de mercado con base de un capitalismo monopolista. Ante toda esta sociedad, el artista queda excluido. El autor de la época realista va a representar en sus creaciones la derrota del sentimiento individual frente a

los esquemas dominantes, la marginación del individuo problemático que se resiste a aceptar los valores de cambio de la sociedad burguesa. (Pedraza, 1983:18)

Comenzamos por conocer los rasgos del realismo. Conocer la realidad es un proceso que necesita observación. No cabe duda de que la sustancia del realismo sea historicista y por tanto, en una obra se reflejan elementos sociales, políticos y económicos pues no solo se muestran elementos externos. Esto da como resultado que el escritor realista analice la realidad con todo lujo de detalles que conforman esa peripecia novelesca. Por eso, estas obras tienen como objetivo describir la sociedad del momento. Los autores de estas obras intentan hacer ese retrato del universo de la manera más objetiva posible, van más allá de los cuadros de costumbres que solo plasmaban una realidad pintoresca.

En el siglo XIX existe un periodo cultural que se caracteriza por ese deseo de objetividad artística, cuyos límites marca esa sociedad burguesa conservadora que busca el poder. Esa objetividad de la que hablamos, hace que el autor realista carezca de personalidad y por tanto, rompa con la tradición anterior: el “yo” romántico, que superponía los sentimientos sobre la razón. En otras palabras, los escritores de la segunda mitad del siglo XIX huyen del melodramatismo romántico. Esto causa mucha impresión debido al rechazo de los clichés expresivos al abandonar la cultura libresca en ese intento de abordar la realidad objetiva de dicho momento de la historia.

No deja de ser un hecho, que el autor realista busca la objetividad para plasmarla en sus escritos aunque resulta contradictorio en esa búsqueda el papel del autor en la obras, pues aunque los autores quieren tachar sus propias voces como ignorantes, saben todo acerca de sus personajes. Sin embargo, si llevamos estos principios a sus últimas consecuencias, la literatura realista se disuelve, como los tratados científicos que también buscan la objetividad pero que carecen de toda intencionalidad estética. Por este mismo motivo autores como Gustave Flaubert se negaron a que se les denominase escritores realistas. En cambio, los dos grandes referentes rusos, Dostoievski y Tolstoi afirmaban que, frente a todo esto, ellos cultivaban un realismo profundo en lugar de ese “realismo superficial”.

En este sentido, este reflejo de la realidad trae consigo una intención por parte del autor. Por un lado, al ofrecer esa muestra de realidad, el autor está invitando a cambiarla de algún modo. Existe también un afán didáctico que adquiere importancia en estas obras con un propósito moral o político. En suma, en la segunda mitad de este siglo, este propósito de didactismo que se percibía como elemento fundamental de algunas obras dio lugar al término “novela de tesis”, cuyo objetivo era demostrar retóricamente la veracidad de una hipótesis. De ahí su fuerte carga ideológica y dogmática.

El verdadero realismo nace en Francia, aproximadamente hacia 1850, de la mano de autores como Gustave Flaubert con obras como *Madame Bovary*. En el caso de la literatura española, no supuso una ruptura abrupta con los moldes anteriores puesto que la estética romántica se fijaba y daba cuenta de la realidad –por ejemplo, en los famosos cuadros de costumbres– aunque de una manera metafísica y superficial. Por tanto, el realismo se puede considerar una continuación de ciertos aspectos del romanticismo, puesto que ambos coinciden en tener la observación como principal fuente de conocimiento, y rompen con la teoría clasicista imperante hasta el final del Antiguo Régimen. Las primeras novelas realistas en España son de corte idealista que mantenía muchos rasgos típicos del Romanticismo que prefería los espacios rurales frente a las grandes ciudades. Los temas propios de este realismo idealista son los sueños del hombre y las leyes de la naturaleza en contraposición de la razón humana. Destacan autores como Pereda o Juan Valera. Este realismo es de corte conservador, de manera que muchos autores fueron juzgados por cultivar un género exclusivamente burgués. Sea como fuere, este realismo se asemeja a una fotografía de la realidad que tratase de exaltar su perfección y su belleza.

Frente al anterior, existe otra deriva dentro del movimiento, el realismo crítico, que lo practicarán autores como Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas “Clarín”, que con la mayor crudeza y objetividad analiza la sociedad con una actitud parecida a la que presentan los autores de la Ilustración, por ese propósito de mejora. Estos autores tienden a preferir los espacios urbanos que mayoritariamente es donde se sitúan las clases altas propias de la segunda mitad del siglo XIX. En líneas generales, en estas obras la razón pretende superponerse a las leyes de la naturaleza, el hombre positivista tiene que favorecer el progreso de la civilización.

La ideología posee en estas novelas un papel fundamental, ya que todas presentan unos ideales progresistas y sus máximos exponentes fueron Galdós y Clarín. Cabe decir, que dentro de esta etapa realista, se halla un periodo naturalista que se sitúa a partir del año 1890 aunque hay autores que localizan el naturalismo en una división de dos etapas dentro del propio realismo aunque la crítica prefiere denominar a todo el conjunto novelístico de la segunda mitad del siglo XIX como realismo, localizando al naturalismo como una de sus etapas. El naturalismo, por su parte, tiene como base la ciencia y establece una línea entre científico y novelista. El novelista, al igual que el científico, observa la realidad, la describe y trata de comprender sus mecanismos de funcionamiento³.

³ Al igual que hace Pérez Galdós, entre otros autores realistas, con la propia realidad social. La observa con detenimiento y la plasma en sus novelas para comprenderla.

Sin embargo, es importante decir que aunque no se define bien dónde empieza la línea divisoria entre realismo y naturalismo, se encuentra una importante diferencia. En el realismo, el hombre está solo frente al mundo mientras que el hombre desde la óptica naturalista forma parte de la masa, de un grupo social.

Entre las características que venimos nombrando y definiendo –la objetividad, el afán de reflejar la vida contemporánea y ese didactismo que reflejan los personajes de las obras al estar en entornos complejos- solo pueden reunirse en un solo género por su extensión: la novela. La novela realista en España toma como punto de partida *La Fontana de Oro* en 1870, de la mano de Benito Pérez Galdós, al calor de la Revolución de 1868.

3.2. Características de la novela realista

En la novela realista, encontramos una serie de técnicas narrativas entre las que destacamos el principio de la observación, ya muy presente en el realismo general. Ese acercamiento a la realidad permite que la novela sea un fiel reflejo del entorno. También hay que destacar que la novela del siglo XIX trae consigo un cambio estético en la narración, ya que supone un paso adelante con respecto a la narrativa romántica. Felipe Pedraza sostuvo que “el ideal del arte por el arte, sin otra finalidad que el puro goce estético, solo se hará realidad en la obra de Valera⁴. Los demás se sienten atraídos por otros condicionantes. A pesar de ello, se ha superado aquella situación en que el objetivo fundamental de la novela era el mensaje moral o político” (1983:343)

Por otro lado, en la novela realista predomina, por regla general, la voz de un narrador omnisciente, un ente creador que conoce todo acerca de sus personajes y sus criaturas, lo que sienten y piensan y hasta sus secretos más profundos, de modo que la vida oculta de cada personaje se deja ver por medio de la literatura a través del narrador omnisciente. Conoce también la verdad íntima de cada persona, no solo la historia externa de la novela. Se considera como un cronista más aunque en algunas ocasiones la novela pasa a ser narrada en primera persona, y el narrador, por tanto, es un personaje más. Es fundamental ya que da cuenta de la realidad.

Otra característica destacable dentro de la narración realista es la descripción puesto que trata de hacer un fiel retrato del entorno pues abundan las descripciones en este tipo de novelas. Aunque la mayoría de descripciones sean de grandes urbes, hay quienes retratan la naturaleza. Pérez Galdós no se alejó mucho de los espacios urbanos madrileños aunque tiene

⁴ Juan Valera fue un escritor realista no muy conocido entre los autores contemporáneos y que su trayectoria novelesca culmina con su obra *Pepita Jiménez*.

obras como *Gloria* que se alejan del centro urbano. Las descripciones de los personajes suelen ser muy detalladas y en cuanto se hace referencia a ellos el autor tiende a proporcionar muchos datos acerca de ellos. Esto también ocurre con los personajes secundarios.

El último rasgo que vamos a señalar de la novela realista es el lenguaje predominante en las novelas. Se trata, por lo general, de un lenguaje coloquial, de un registro lingüístico que trata de reflejar el habla de la realidad cotidiana de una manera fiel. Por supuesto, la voz del narrador se expresa en un estilo más culto, más cuidado aunque muchas veces reproduce las voces de los personajes. En cuanto a estos últimos su lenguaje es un arma crucial para su caracterización, que pueden abarcar desde lo más culto hasta lo más grotesco. En muchas ocasiones, el narrador tiende a la ironía y al tono burlesco cuando sus personajes no utilizan la lengua correctamente y más, cuando pretenden alcanzar un estatus por encima de donde se encuentran.

III. ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL *CORPUS* SELECCIONADO

A continuación, se van presentar los rasgos más predominantes en la sociedad que Benito Pérez Galdós proyecta en sus novelas. Se va a establecer un panorama general de la sociedad decimonónica que nos hará esbozar las características que presentamos. En suma, iremos de lo general a los casos particulares. Antes de ello, vamos a proceder a la justificación del *corpus* de novelas.

1. Justificación del *corpus* seleccionado

Nuestro *corpus* escogido pertenece al ciclo de *novelas contemporáneas* del periodo naturalista que comienza con la publicación de *La Desheredada* en 1881 hasta la publicación de *Fortunata y Jacinta* (1886-1887) aunque esta clasificación de periodos está discutida por diversos autores⁵. Ahora bien, este es el momento de plenitud de la narrativa de Benito Pérez Galdós donde alcanza la madurez literaria. El escenario de estas novelas va a ser Madrid y sus protagonistas pertenecerán a la clase burguesa.

En *La Desheredada*, Galdós plasma la historia de Isidora Rufete y su afán por llegar a ser noble. Es una chica humilde que cree tener documentos que afirman ser la heredera de la

⁵ Véase la Introducción el apartado 3.

casa de la marquesa de Aransis. Como bien establece Felipe Pedraza, “basa toda su existencia en su presunta nobleza y gasta mucho más de lo que le permite su situación real” (1983:598). Esta novela es quizá la más completa de todas las que vamos a tratar, ya que Galdós toca todas las llagas de la sociedad presente. En esta novela, trataremos el ansia que muestra Isidora por su presunta nobleza, la vida que lleva por el engaño de la misma y en el sector político muestra pinceladas sobre la corrupción del momento.

Por esta vía, en *La de Bringas*, publicada en 1884, volvemos a esas féminas que solo buscan la apariencia. Todos los aspectos más infames que Galdós quiere ensalzar de la sociedad del momento se encuentran encarnados en el personaje de Rosalía Pipaón, “la de Bringas”, una mujer que solo vive para la galería y por aparentar elegancia. Su marido es un isabelino muy tacaño y priva a su mujer de todo lujo. Pedraza (1983:612) cita a G. Montesinos (1968) y sostiene así: “Rosalía no tiene nada en absoluto, nada en la cabeza. En ella no anima sino la vanidad, pero una vanidad que nada justifica. Deformación mental que el autor atribuye a la caquexia española”. Como dice Alda Blanco y Carlos Blanco Aguinada en su edición *La de Bringas* nos remite a una realidad social de la cual pertenece, en términos generales, que funcionaba por su dedicación <<al culto de las apariencias>>” (2009:25). El personaje de Rosalía Pipaón nos resulta crucial para la descripción de la sociedad contemporánea, y la manera de gasto que tiene frente a la de su marido, don Francisco de Bringas, nos servirá para analizar el asunto económico. En cuanto a la política y al sistema Administrativo, Galdós nos muestra el pensamiento de un isabelino que colocan a su hijo en la Hacienda pública sin haber terminado sus estudios, aspectos que también comentaremos.

Por otro lado, la tragedia del cesante, *Miau*, publicada en 1888. Aquí Galdós pone de manifiesto uno de los temas más significativos de la sociedad decimonónica, la cesantía. El protagonista, Ramón Villaamil, un hombre que había entregado su vida a la Administración pública, queda en cesantía permanente cuando solo le faltan dos meses para recibir la paga de jubilación. Su forma de vida estaba basada en su puesto de trabajo y vive en constante agonía esperando un destino que no llega mientras convive con tres mujeres –su mujer, su cuñada y su hija– que por la fisionomía felinas de estas tres, las llamarán <<las Miaus>>, que entre otras cosas, dan título a la obra. Son tres mujeres derrochonas que viven por aparentar. La única alegría que Villaamil tiene es su nieto, hijo de su otra hija que murió, y de un detestable truhán, Víctor Cadalso, que vivirá con esta familia durante toda la trama. Se plasma también la inestabilidad del funcionariado y del fraude que asimismo posee. Este fraude es el que

acaba con la vida de Ramón Villamil que opta por quitarse la vida. También es importante decir que esta novela tiene rasgos espirituales que están encarnados en el nieto de Villamil, Luisito Cadalso que es el único que comprende a su abuelo a través de los sueños que tiene con Dios. En esta novela, el tema relevante será la crítica a la Administración Pública, la angustia que procesa el protagonista en cuanto a su cesantía por ver el fraude.

Por último, la novela *El Amigo Manso* se publicó en el año 1882. Se trata de una novela autobiográfica cuyo protagonista encarna la figura de un krausista. Detrás de la voz narradora de Máximo Manso se encuentra Galdós. Felipe Pedraza afirma así “por lo que respecta a su identificación ideológica, se ha visto siempre en él al sabio krausista, liberal y tolerante, que siente la vocación de formar al hombre del futuro a través del armónico desarrollo de sus cualidades innatas y de una educación racional y rigurosa”. Se enamora de Irene, una chica que acaba casándose con su discípulo Manuel Peña. Es el amor de esta mujer el que le da sentido a su vida, por eso tiene un triste final: acaba suicidándose. También Galdós hace una representación de la sociedad que veremos en cada uno de sus personajes. En esta novela, trataremos temas como la política y el lujo por medio del pensamiento de Galdós que manifiesta a través del personaje de Máximo Manso.

Todas estas novelas son un fiel retrato de la sociedad que estamos tratando. Todos los protagonistas de las obras quieren alcanzar fines materiales, a excepción de *El amigo Manso*, en cuya novela veremos personajes que son la falsa elegancia de la *cursilería*, término que estudiaremos a continuación y que será fundamental para el entendimiento de esta sociedad.

2. Panorama general de la sociedad decimonónica. El Madrid de Galdós

No podemos entender esta sociedad sin comprender el concepto de *cursi*, en Galdós. Si lo buscamos en el DRAE encontramos dos acepciones: 1) “Dicho de una persona: Que pretende ser elegante y refinada sin conseguirlo”. 2) “Dicho de una cosa: Que, con apariencia de elegancia o riqueza, es pretenciosa y de mal gusto.” Esta palabra aparece repetidas veces en todas las novelas de Galdós, al menos, las que se van a tratar y que tenía una connotación negativa. *Cursi* es más allá de un comportamiento, pueden ser también objetos. En España, no no hubo conciencia de lo *cursi* hasta pasada la segunda mitad del siglo XIX y este concepto se asocia a la burguesía. Como señala Enrique Tierno Galván (*Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de la valoración social en el siglo XIX: lo cursi*, 1952: 91-92) “En efecto, el

burgués se caracteriza ante todo por ser una persona satisfecha de lo que tiene, pero no de lo que es. La burguesía media, la auténtica burguesía, y de la que particularmente hablo aquí, propende a diferenciarse del pueblo imitando los modos de vida de las clases superiores a ella, plutocracia y aristócratas, espiando con avidez sus formas de comportamiento” Es decir, los burgueses imitaban las formas de vida de la nobleza del Antiguo Régimen. La burguesía había ganado terreno en cuanto al poder a las dos clases poderosas –la nobleza y el clero– mediante el dinero a partir de la influencia de la Revolución Francesa (1789) y la desamortización de Mendizábal durante el Trienio Liberal pero no fue capaz de desarrollar un sistema de valores y una forma de vida independientes en su totalidad del modelo cortesano-aristocrático antiguamente vigente.

La burguesía como tal no se consolida en España hasta el siglo XVIII. Por eso, durante el siglo XIX, y especialmente la segunda mitad, esta burguesía no tiene historia propia y podría llamarse “nuevos ricos” y esto lo habrían logrado, no por medio de revoluciones, sino por estrategias políticas, enredos de juzgados y matrimonios de conveniencia. Esto justifica la susceptibilidad de la clase burguesa y el afán de superioridad de unos respecto a otros. Por tanto, el término *cursi*, fue acuñado para estos burgueses que habían nacido bajo el seno de esa nueva burguesía moderna. Sin embargo, la *cursilería* requiere unos conocimientos acerca del comportamiento elegante, seguridad en uno mismo, hacerse notar, y marcar las distancias para diferenciarse de clases sociales inferiores. En resumen, este tipo de burgués es un burgués “caído” o un burgués artificial porque señala sus debilidades en lo *cursi*, cuando esta parte *cursi* se deja ver, pero siempre en contra de su voluntad.

La sociedad española de la segunda mitad del siglo XIX se podría resumir en una sola palabra: una sociedad de apariencias. El famoso <<quiero y no puedo>>. Galdós refleja una sociedad alucinada por la riqueza material y el afán de ascender en la categoría social. En la obra *La Desheredada*, Augusto Miquis resume bastante bien cómo la era sociedad de Madrid en una conversación con Isidora Rufete.

“[...] en días de fiesta, verás a todas las clases sociales. Vienen a observarse, a medirse y a ver las respetivas distancias que hay entre cada una, para asaltarse. El caso es subir al escalón inmediato. Verás a muchas familias elegantes, que no tienen que comer. Verás a gente dominguera que es la fina crema de la cursilería, reventando por parecer otra cosa. [...]”

(Pérez Galdós, B., *La Desheredada*, 2011:137)

Por esta vía, era difícil distinguir los *cursis* de la burguesía verdaderamente enriquecida. Y verdaderamente esto era así, la burguesía que refleja Galdós en las novelas de este primer ciclo vive en constante obsesión por aparentar la vida que no pueden llevar. Por eso, a los burgueses gustaban de emparentarse con los nobles, es decir, los matrimonios de conveniencia. Los nobles empobrecidos, o los que estaban en pleno crecimiento económico, tendían también a emparentarse con ellos. Como decía el propio Galdós: “Los grandes y los ricos han convenido en ser amigos por mutuos intereses”. El autor Luis Ángel Rojo (2003: 41) “En aquel clima de concordancia y religión Galdós observaba que la alta burguesía asumía los valores de la nobleza al tiempo que esta abatía su orgullo. La burguesía enriquecida imitaba las formas de vida aristocráticas en grandes casas suntuosamente amuebladas, [...] que animaban la lujosa vida social de Madrid”.

Benito Pérez Galdós quedó asombrado con el ambiente de la capital que sería el centro de inspiración para sus novelas. Por aquel entonces, la ciudad de Madrid estaba en proceso de grandes cambios sociales y urbanos. Madrid era una ciudad preindustrial y en pleno auge de crecimiento. Al cabo de los años, Galdós se sentía defraudado ante la sociedad que se encontraba. Se sentía frustrado con la evolución de los acontecimientos que había producido la Revolución de 1868 debido, según su punto de vista, a la falta de conciencia social y política del país y procesaba una profunda desconfianza hacia el régimen de la Restauración para que esa sociedad cambiase. Por ello, decidió a escribir novelas con la intención de que estas obras ayudasen, en cierta manera, a evolucionar la sociedad de manera positiva.

Luis Ángel Rojo en su discurso de ingreso a la Real Academia (2003:39) afirma que “Galdós se sentía defraudado por la evolución de la sociedad que había ido consolidándose desde mediados de siglo: las clases medias madrileñas, que eran su principal materia novelable, no habían respondido al espíritu liberal, dinámico e innovador que les había atribuido al principio”. A la burguesía le bastaba con tener capacidad adquisitiva y llevar la vida de los nobles, y si no se podía, principiaba por aparentarla, mientras que la nobleza mantenía su prestigio social y asimilaba el nivel económico que se encontraba la sociedad en general.

Las clases populares estaban expuestas en un segundo plano para las novelas de Galdós, al menos en este periodo de *novelas contemporáneas*. Formaban un conjunto variado compuesto por pequeños artesanos, comerciantes -que mostraban la debilidad del sector de la industria- aunque la mayoría comprendía un elevado número de pobres y mendigos que vivían

en la miseria y en mendicidad. Se asentaban en los barrios obreros de la capital. Sin duda, eran las clases populares lo que caracterizaba el panorama de Madrid y carecían de conciencia social y no conseguirían oponerse a esta situación hasta la llegada del movimiento obrero a finales de siglo y que hasta entonces, no supondrían una amenaza para las clases superiores. Galdós se centrará en el pueblo en el segundo ciclo de este periodo, el llamado *ciclo espiritual*.

Este era el panorama general que se respiraba en Madrid. A partir de aquí vamos a deslindar los rasgos más significativos que están presentes en las novelas escogidas.

3. Pensamiento político

Uno de los temas que más preocupaban a Galdós era la situación política de España y que mostraba constantemente en sus obras. Básicamente, crítica a la época Isabelina, al sistema de la Restauración y a la alternancia de las dos fuerzas políticas del momento en el poder. Esta frialdad en el ámbito político lo atribuía al fracaso de *La Gloriosa*.

En primer lugar, Benito Pérez Galdós se consideraba progresista, como ya hemos dicho anteriormente. Esperaba ansiosamente una revolución que quitase la corrupción y el desorden social que arrastraba el reinado de Isabel II. Llegado septiembre de 1868, Galdós vio por su propia mano el desorden político que había traído consigo. Como afirma Luis Ángel Rojo:

“fue contemplando con inquietud creciente, el desorden político de los años siguientes, en los que los levantamientos en las provincias, debidos principalmente a los republicanos federales, la aparición de partidas guerrilleras y la expresión de la conflictividad obrera organizada se sumaron a los problemas planteados por el resurgimiento del carlismo y la temprana insurrección en Cuba”

(*La Sociedad en Galdós*, 2003:25).

Dicho esto, el convencimiento de Galdós en el fracaso de la revolución le llevó a trabajar como periodista político en el periódico *El Debate*, un nuevo diario de carácter progresista a favor del general Juan Prim, a quien Galdós le profesaba una profunda admiración. El día de su asesinato, el propio Galdós calificó este hecho como “el episodio más deshonoroso de la historia contemporánea”.

En la novela *La Desheredada*, esto se ve reflejado cuando Isidora es rechazada por la marquesa de Aransis y se va con su padrino por las calles de Madrid, pasan por la calle del Turco –lugar donde Prim fue asesinado- y don José Relimpio, padrino de Isidora, dice así con estas palabras que incitan a un cierto tono de congoja: “Aquí mataron a don Juan Prim. Todavía están en la pared las señales de las balas” (*La Desheredada*, 2011:278). Se especula que pudieron ser los republicanos los autores de este crimen. También, Galdós muestra su admiración por el político progresista cuando en el capítulo 6, antes de comenzar la bochornosa pelea de *Pecado* –Mariano Rufete, hermano de Isidora–este dice así: “Picos..., mi sombrero, ... Yo soy *Plim*⁶” (2011:159).

Por este orden, el día que proclamaron al príncipe italiano, Amadeo de Saboya, el nuevo sucesor al trono español, Galdós muestra su convencimiento y esperanza para el país también a través de la boca de don José Relimpio que a lo largo de toda la obra se pasa haciendo el mismo comentario sobre el nuevo monarca: “siempre he dicho que es un hombre decente”. Al abandono de Amado de Saboya de la Corona española también se alude en *La Desheredada*, siempre a través del diálogo de los personajes, cuando Isidora desorientada, tras hablar con la marquesa, quiere ir al Congreso, donde tenía lugar una concentración de gente proclamando la República. El narrador, Galdós, afirma así: “la República entrada para cubrir la vacante al Trono, como por disposición testamentaria” (2011:275).

Sin embargo, en el capítulo 1, comienza con un monólogo de Tomás Rufete, -padre de Isidora que se encuentra en un psiquiátrico en donde acaba sus días- en el que Galdós presenta una crítica a la política en general de España:

“[...] ¡Y el país, ese bendito monstruo con cabeza de barbarie y cola de ingratitud, no sabe apreciar nuestra abnegación, paga nuestros sacrificios con injurias, y se regocija de vernos humillados! Pero ya te arreglaré yo, país de las monas. [...] y como eres puro suelo, simpatizas con todo lo que cae... [..]”

(Pérez Galdós, B, 2011:67)

Galdós pone de manifiesto, por boca de Tomás Rufete, que no se siente identificado con la política del momento y nuestro descontento hacia ella. Rufete –Galdós– se siente defraudado por la propia Nación y alude a la superioridad de la clase política frente al estado

⁶ Mariano Rufete quería decir Prim, en lugar de *Plim*, pero al ser un personaje de baja condición su lenguaje era vulgar y en la novela se puede ver la cantidad de palabras mal sonadas que dice.

llano y la satisfacción que les produce a los políticos ver al pueblo cada vez más empobrecido. La expresión que se emplea aquí “como eres puro suelo...” se refiere a la bajeza y a las acciones poco nobles con las que actúan los políticos sobre la ciudadanía. Si continuamos leyendo el monólogo que Tomás Rufete hace en el psiquiátrico de Leganés, veremos como habla de la corrupción política:

“[...] ¿Cuánto va? Diez millones, veinticuatro millones, ciento sesenta y siete millones, doscientas treinta y tres mil cuatrocientas doce pesetas con setenta y cinco céntimos...; ésa es la cantidad. Ya no te me olvidarás, pícara; ya te pillé, ya no te me escapas [...] Permítame su señoría que me admire de la despreocupación con que su señoría y los amigos de su señoría confiesan haber infringido la constitución... [...] Mandaré despejar las tribunas... ¡A votar, a votar! [...]

(Pérez Galdós, B., 2011:68)

Esta parrafada nos muestra la corrupción política en cuanto a la deuda pública. Los políticos roban al Estado español y como a su vez los tribunales de justicia también estaban corrompidos por el sistema, “los amigos de su señoría” no pagaban consecuencias por sus actos infames. Esto era una realidad que Galdós nos plasma a través de la *locura* de Tomás Rufete.

Y no podía faltar la crítica a los políticos por medio de los diálogos, muy común en todas las novelas. Este fragmento está extraído de la segunda parte de la novela (junio de 1881) en el capítulo 3, cuando Juan Bou –un catalán honrado y emprendedor– le da un discurso sobre el sistema de gobierno a *Pecado*, diciendo así:

“[...] Pero no envidies a los personajes del día, a esas sanguijuelas del pueblo. Mira tú que tipos. ¿Prim? Un tunante. ¿O'Donnell?, un pillo. Tiranos todos y verdugos. Olózaga, Castelar, Sagasta, Cánovas. Parlanchines todos. [...]

(Pérez Galdós, B., 2011:333)

Vemos pues, que a toda la clase política la pone en el mismo lado de la deshonra humana, la mentira y el interés.

En *Miau*, don Ramón Villaamil, un personaje de pura estirpe galdosiana, hace constantes críticas al sistema de la Restauración a lo largo de toda la trama. Con la nueva

dinastía borbónica, que habría traído una monarquía parlamentaria, el protagonista de esta obra culpaba en cierta manera al sistema de su cesantía. Como podemos ver en el capítulo 21:

“[...]... Con esta Restauración maldita, epílogo de una condenada Revolución, ha salido tanta gente nueva, que ya se vuelve uno a todos lados, sin ver una cara conocida. [...]”

(Pérez Galdós, *Miau*, 2011:240-241)

Asimismo, cuando Villaamil, desesperado, acude a su amigo Ventura –que trabajaba en la Administración– se queda sorprendido ante las palabras de su amigo plasmadas en el capítulo 22:

“[...] Esa gente, que sirvió a la Gloriosa primero y después a la Restauración, está con el agua al cuello, porque tiene que atender a los de ahora, sin amparar a los de antes, que andan ladrando de hambre. [...]”

(Pérez Galdós, B., 2011:256)

Así pues, en este fragmento se explica que toda la gente que luchó por una nueva conciencia social ahora se encuentra en la miseria. No se respetaba la ley canovista impuesto en 1876.

Aunque Galdós pensaba que Cánovas del Castillo había hecho reformas buenas en el gobierno, nunca fue santo de su devoción y por ello le hacía numerosas críticas. Una de ellas se da en el capítulo 12 de esta novela, en el que Mendizábal tiene una conversación con su mujer en el que esta le pregunta si ha de haber revolución o no, a lo que Mendizábal contesta: “No me extrañaría, porque ese Cánovas ha perdido los papeles. El periódico dice que hay crisis”. (2011:180). O también cuando Villaamil dice: “Bien dice Mendizábal que la política ha caído en manos de mequetrefes” (2011:241).

En definitiva, como sostiene Luis Ángel Rojo “el sistema político de la Restauración, con su falseamiento del sistema electoral y su apoyo en el caciquismo para mantener el turno en el poder de los partidos dinásticos, su escasa sensibilidad social y su debilidad ante las presiones de la Iglesia y el clero, parecía incapaz de afrontar los problemas del presente y de ofrecer caminos de apertura hacia el futuro” (2003:53) Galdós había sido un observador nato del sistema de la Restauración y como tal, pensaba que el ambiente conservador que inspiraba el sistema retrasaba el progreso de la nación.

En *La de Bringas*, Galdós cuenta la historia de un burócrata isabelino que vive en los barrios altos de Palacio. Era curioso que la reina Isabel II hospedara a sus “servidores”. “Su Majestad en que había de aposentarme en Palacio y no he podido negarme a ello” (2009:71). Como bien dicen estos personajes, adinerados en cierta manera, servían a la reina pero Su Majestad solo les servía a ellos, es decir, según Galdós Isabel II tenía a su pueblo en el olvido, excepto a estos burgueses que se hacían llamar “isabelinos”. El ejemplo de doña Cándida⁷ en este análisis no pasa desapercibido.

[...] De los conflictos con su casero, a quien debía medio año de alquileres, me ocuparía si tuviera espacio para ello. La Reina la salvó de estos apurillos, pagándole los atrasos de casa y ofreciéndole una habitación en los altos de Palacio, que la infeliz no vaciló en aceptar... [...]

(Pérez Galdós, B., 2009:76)

Esto nos hace pensar en cuanto a los intereses de la reina y de estos burócratas, los favores que se podrían haber traído entre manos. No obstante, la trama finaliza con el estallido de la revolución de 1868, cuando el trono de Isabel II cae por su propio peso. En los últimos capítulos del libro se puede observar el pánico que tienen los personajes “era el acabamiento del mundo”, “se ha sublevado la marina”. Los habitantes del barrio palatino, fueron expulsados.

Por último, comentar el pensamiento de Máximo Manso y la figura de su hermano, José María. José María había venido de Cuba –era un hombre que aspiraba a la riqueza– y quería participar en la vida política del país. Galdós, a través de las palabras de Manso, le dice así:

[...] Era necesario distinguir la patria apócrifa de la auténtica, buscando en esta su realidad palpitante, para lo cual convenía, en mi sentir, hacer abstracción completa de los mil engaños que nos rodean, cerrar los ojos al bullicio de la prensa y de la tribuna, cerrar los ojos a todo ese aparato creativo y teatral, y luego darse con alma y cuerpo a la reflexión asidua y a la tenaz observación. [...]

(Pérez Galdós, B. *El amigo Manso*, 2010:201)

Máximo Manso le da un discurso sobre política a su hermano, pero a este le gustan otras clases de política práctica, llenas de corruptelas, en las cuales Manso tendrá que

⁷ El personaje de doña Cándida también aparece en la obra *El Amigo Manso*, algo muy propio de Galdós, y es una mujer que en menor medida que las protagonistas de las novelas, encarna todos los valores nocivos de la sociedad que se plantea.

defender ante la gente que le dice que su hermano, a pesar de ser un político de sexta o quinta fila en el Congreso, se comporta como las grandes figuras de la política del momento, es decir, como un corrupto.

4. El Fraude en la Administración pública

Galdós, al igual que con la corrupción política, quiso indagar en una de las heridas más profundas de la sociedad madrileña del siglo XIX: la perversión de la Hacienda Pública.

En efecto, la Hacienda Pública estaba corrompida por muchos ámbitos y los prestamistas se aprovechaban de las necesidades de la gente. Pero no sólo vamos a eso, nos centraremos, sobre todo, en el enchufismo de la época que en las novelas *Miau* – especialmente *Miau – La Desheredada*, y *La de Bringas* representan la corrupción de esta parte del Estado.

Para entender bien la base de corrupción en la Hacienda Pública, es necesario que tratemos la figura de “los Peces”. Esto se describe a la perfección en *La Desheredada*, ya que al ser la primera que abre este ciclo. Se trata de una saga familiar que abunda en la Administración y que aparece en numerosas novelas de Galdós. Destacamos la figura de don Manuel José Ramón del Pez, un hombre que practicaba el tráfico de influencias, que como bien se describe en el capítulo 12:

“ [...] lumbrera de la Administración, fanal de las oficinas, astro de segunda magnitud en la política, [...] indispensable en las comisiones, necesario en las juntas, la primera cabeza del orbe para acelerar o detener un asunto, la mejor mano para trazar el plan de un empréstito, la nariz más fina para olfatear un negocio, [...] más que un hombre es una generación, y más que una persona es una era, y más que personaje es una casta, una tribu, un medio Madrid, cifra y compendio de una media España. [...]”

(Pérez Galdós, B., 2011:219-220)

Como podemos ver, este personaje era el máximo exponente de la Administración Pública que posicionaba en sus oficinas a todos los varones que llevaban el apellido Pez: “[...] En los mismos días veréis repartidos por toda la redondez de la península número considerable de funcionarios que por llevar el claro nombre de Pez, manifestaban ser sobrinos, primos segundos, cuarto o séptimos, o siquiera parientes lejanos de don Manuel.

[...]” (2011:211). Galdós señala el enchufismo que había en el funcionariado y la debilidad de este, como el mismo afirmaba “las urbes de la Administración”. Don Manuel José Ramón del Pez, tenía todos los destinos ocupados ya sea de un lugar u otro de España, pero no solo en la Administración, sino también en el Ejército, en el sector religioso y hasta en la Sanidad.

En resumen, como dice Luis Ángel Rojo que retrata la figura del Pez:

“Uno de estos prebostes de la burocracia es don Manuel del Pez, importante cargo de Hacienda, que aparece en varias novelas de Galdós, con su visión cínica de la política y el Estado y con su disposición a servir a los poderosos como única virtud: tiene a todos sus hijos varones, vagos e ignorantes, enchufados al presupuesto público y mantiene a una extensa clientela colocada en la Administración por todo el país” (2003:45)

El capítulo 12 de *La Desheredada* es un fiel retrato a la Hacienda. Controlaba con gran precisión los grandes trasportes que hacían funcionar a Madrid y manejaba a su antojo todo lo que él quería y más: “Familiarizaba la sociedad con su lepra, ya ni siquiera se rasca, porque ya no le escuece” (2011:223). También hace una descripción a su familia, especialmente a sus hijas, esclavas de las apariencias. Los hermanos de Pez también estaban colocados en las oficinas y el narrador afirma en estas líneas: “La economía política es una ilusión que se pierde a los veinte años”. Aquí se explica que una vez descubierta lo que movía a la Hacienda Pública, los ideales caían por su propio peso. Del Pez, tenía un hijo, Joaquín del Pez – del que Isidora se enamora frenéticamente – también con un destino impuesto por su padre en la oficina. En el capítulo 12 de la segunda parte de la novela, se lamenta de su condición por no haber tenido un futuro decente, diciendo así: “[...] ¿Por qué desde niño me enseñaron a competir con los hijos de los grandes de España? ¿Por qué no me dieron una carrera, por qué no me aplicaron a cualquiera trabajo, en vez de meterme en una oficina, que es la escuela de vagancia? [...]” (2011:424)

Ahora bien, pasamos a la novela *Miau*, cuyo tema central es la crítica a la Hacienda Pública. Como sostiene Luis Ángel Rojo “En el extremo opuesto a Manuel del Pez, don Ramón Villaamil, protagonista de *Miau*, funcionario honesto y trabajador, se encuentra en una situación de cesantía permanente, cuyas causas oscuras no logra comprender, mientras ve cómo otras personas inferiores a él medran en sus empleos públicos” (2003:45). Villaamil, al ver la corrupción que se enmendaba en los cargos públicos y el no sentirse apoyado por su familia, se verá en una situación que lo llevará al suicidio. Toda la trama se trata de una crítica al sistema de la Administración por medio de la boca del protagonista:

“En este mundo no hay más que egoísmo, ingratitud, y mientras más infamias se ven, más quedan por ver, como ese bigardón de Montes⁸, que me debe su carrera, pues yo le propuse para el ascenso en la Contaduría Central. ¿Creerás tú que ya ni me saluda? Se da una importancia que ni el Ministro... Y va siempre delante. Acaban de darle catorce mil⁹. Cada año su ascensito y ole morena... Este es el premio de la adulación y la bajeza. No sabe palotada de administración; no sabe más que hablar de caza con el Director [...] tiene peor ortografía que un perro y escribe *hacha* sin *h* y *echar* con ella [...].”

(Pérez Galdós, B., 2011:94-95)

Galdós critica el grupo de inútiles que estaba trabajando con un puesto de funcionario mientras había gente honrada y bien cualificada que se encontraba fuera de la Hacienda. En el caso de Villaamil, había entregado su vida a su trabajo de una manera honesta. En suma, la Administración estaba llena de *amigos de* que no sabían nada más que pastar en el presupuesto. Doña Pura – mujer de Villaamil – en una conversación su marido le sugiere que no hay que tener decencia para estas cosas, y que se fuera a algún periódico para difamar todas las corruptelas que sabía de primera mano sobre la Administración. Las quejas de don Ramón eran continuas: “[...] ¡Qué mundo este! ¡Cuánta injusticia! ¡Y luego no quieren que haya revoluciones! No pido más que los dos meses, para jubilarme con los cuatro quintos, sí señor... [...].” (2011:117). Encontramos un dato importante en esta parte de la novela que hay que descartar: la ley de presupuestos de 1835 que fue reformada en el año 1865 y 1868. La última reformaba exponía que los cesantes no cobrarían ningún tipo de sueldo, y esto afectó a don Ramón Villaamil.

En este momento, aparece la figura de Víctor Cadalso –padre de su querido nieto – al que don Ramón se ve obligado a hospedar en su humilde hogar ya que este aportaba fuentes económicas a la casa, y por insistencia de su mujer, ya que a su esposa le interesaban esos aportes económicos. Cuando Cadalso vuelve a casa de los Villaamil todos se quedan alarmados, ya que era un hombre infame y un truhán. Estaba metido también en la Administración y que, por sus influencias, asciende de cargo. Le robaba las ideas a su suegro, pues este tuvo una idea para mejorar esa Hacienda que estaba corrompida por el favoritismo: *Moralidad, Income tax, Aduanas y Unificación de la Deuda*. (Si juntamos estas cuatro iniciales, nos da como resultado la palabra MIAU, que también por la fisonomía felina de su

⁸ Personaje secundario que aparece mencionado en la novela y que ha sido protagonista en otras obras de Galdós.

⁹

mujer, hija y cuñada, dan título a la obra). Estas ideas expuestas por Villaamil fueron robadas por su yerno, el cual, les iba comentando a los altos cargos de Hacienda que su suegro estaba incapacitado mentalmente para ocupar ningún destino. Cadalso era la hipocresía personificada, él mismo daba razón a Villaamil en todos sus argumentos sobre su situación. En una conversación de Villaamil con Ventura, este último le dijo así: “[...] Se están poniendo los tiempos tan corruptos, que estos granujas como tu yerno son los que cobran el barato. Verás cómo le echan tierra al expediente, aprueban su conducta y le dan el jeringazo ascenso. [...]” (2011:254). Solo daban trabajo como funcionario a la gente con influencias, con buen ver y con labia, como es el caso de Víctor Cadalso.

Otro aspecto que se debe comentar es la *faldamenta*. La faldamenta, según la edición de Francisco Javier Díez de Revenga “la influencia de las mujeres en la obtención de credenciales era habitual en la época. Recibía diversos nombres, entre ellos el muy despectivo *faldamenta*” (2011:286). Se consideraba uno de los cánceres de la Administración. En la novela se señala que Víctor Cadalso tenía relaciones con una marquesa y que por esto, entre otras cosas, llegó a alcanzar el ascenso que tanto daño provocó a Villaamil. Las mujeres que ostentaban títulos nobiliarios, muchas de ellas ejercían el tráfico de influencias.

Don Ramón Villaamil escribía numerosas cartas a los grandes Jefes de la Administración, entre ellos Manuel del Pez, de quien ya hemos hablado, y Sánchez Botín¹⁰. También hacía numerosas visitas a la oficina donde tenía esperanzadoras conversaciones con diferentes funcionarios en donde Galdós refleja el favoritismo de la Hacienda por medio de la historia de este personaje: “[...] El 64 llegué a los doce mil reales, y allí me plante. ¿Saben ustedes quién me sacó los doce mil? Julián Romea. No me veré en otra. [...]” (2011:246). Por otro lado, Pantoja – un hombre honrado como pocos quedaban – amigo de Vilaamil, en una de estas ocasiones este le dice a don Ramón: “Sabe usted más, don Ramón, que el muy marrano que inventó Hacienda.” (2011:259). Villaamil sabía todas las corruptelas y todas las infracciones que se cometían.

Sin duda, *Miau* es novela en la que Galdós quería dedicársela al funcionariado, a la Administración Pública, al Estado, a las influencias y a los manejos de oficina.

Por otro lado, en *La de Bringas*, este enchufismo se ve reflejado cuando colocan a Paquito – hijo mayor de Francisco de Bringas – en la Administración por enchufe de su padre,

¹⁰ Alejandro Sánchez Botín. También aparece en las novelas *La Desheredada* y *La de Bringas*, es un personaje mal considerado por Galdós, un hombre rico y con influencias.

porque don Francisco conocía a Manuel Pez, que en esta novela tiene un papel fundamental que ya veremos más adelante. El narrador de la obra dice así:

“[...]Sin aguardar a que Paquito se hiciese licenciado en dos o tres Derechos, habíale adjudicado un empleílo en Hacienda con cinco mil reales, lo que no es mal principio de carrera burocrática a los diez y seis años mal cumplidos. [...]”

(Pérez Galdós, B., 2009:57)

Otro vivo ejemplo de la corrupción que la Hacienda desempeñaba que colocaba en puestos de trabajo a gente que no había terminado sus estudios, como es el caso de Paquito, el hijo mayor de los Bringas.

En *El amigo Manso*, el personaje de don Manuel del Pez aparece también como una mala influencia para el hermano de Máximo Manso, José María.

5. El dinero, un protagonista más

El asunto económico pasa a ser un protagonista más en estas novelas, como señala Luis Ángel Rojo en *La Sociedad en Galdós* “el protagonismo económico había pasado a las clases medias en un proceso alentado por el sistema liberal; pero el desarrollo de la sociedad madrileña se veía limitado por la pervivencia de valores de la sociedad estamental y por las características de una capital básicamente política y burocrática” (2003:33). La mayoría de estos personajes son gente que vivía instruida en el Antiguo Régimen y bien vestida. Estos burgueses tenían un limitado nivel de ahorro y poca iniciativa inversora, puesto que solían ocupar cargos en la Administración Pública. Los protagonistas de estas novelas suelen ser féminas que en muchos de estos casos, llegan a perder incluso la honra. Es el caso de Isidora Rufete en *La Desheredada* y Rosalía Pipaón en *La de Bringas*.

Isidora Rufete vivía por encima de sus posibilidades desde el comienzo de la novela. Antes de contraer matrimonio con Joaquín Pez, el hombre que la lleva a la perdición en todos los sentidos, su tío el canónigo le mandaba dinero pero ella lo gastaba en caprichos y lujos innecesarios. Se ve obligada a vender sus posesiones, tales como los muebles de su casa o sus propios vestidos. La falta de dinero cada vez le resulta más angustiada. Se ve envuelta en una serie de deudas ya que cada vez lleva una vida bastante más espléndida de lo que se podía permitir. Confiaba plenamente en ganar el pleito de llegar a ser la heredera de la Casa de Aransis, ya que la marquesa no la reconocía como tal. Como sostiene Felipe Pedraza “Isidora

se rebela contra los padecimientos que sufre desde su niñez. Cree que su vida ha sido un error del destino ya que su verdadero lugar, que está entre la nobleza, le ha sido injustamente arrebatado; va a dedicar hasta el último aliento a recuperarlo” (1983:600-601). Aquí vemos una parrafada que tiene con su gran amigo Miquis, que nunca la abandona, hasta en las situaciones más precarias intenta ayudarla:

“[...] Te diré...; lo que importa es que yo gane ese pleito. Cuando lo gane, tomaré posesión de mi casa... Mucho siento no poder llegar a ella con todo el honor que mi casa merece..., pero ¿qué hacer ya? Entretanto, amigo, la miseria me es antipática, es contraria a mi naturaleza y a mis gustos. La miseria es plebeya, y yo soy noble. [...]”

(Pérez Galdós, B., 2011:404)

Se ve sin dinero y con un hijo al que mantener y se relaciona con un marqués casado que la mantenía a cambio de relaciones y que la privaba de salir a la calle. Aquí vemos como Isidora pierde la dignidad. El entorno de Isidora se preocupaba por ella, pero esta no hacía caso de los consejos de su padrino don José Relimpio y su amigo Augusto Miquis. Este último personaje tiene un papel fundamental en la obra. Pedraza sostiene que “representa el ideal galdosiano del médico generoso y desinteresado. [...]Galdós no puede disimular la simpatía que siente por este personaje.” (1983:602)

Por otro lado, el amor que sentía Isidora por Joaquín Pez era inmenso, y cuando este vuelve arruinado, ella le paga todas las deudas, pero sin embargo, Joaquín se marcha a Cuba a buscar prosperidad y a su vuelta, regresa a Madrid casado con una cubana rica. El hijo de Isidora que tuvo con Joaquín Pez lo cría Emilia – hija de José Relimpio – puesto que Isidora lleva una mala vida.

A lo largo de la novela, Isidora tiene altibajos que pobreza y *cursilería*, puesto que al fin y al cabo era humilde aunque ella no lo reconociese. Hasta llega a estar en la cárcel durante varios meses porque se la acusa de falsificar los documentos que le harían llegar a ser noble, pero ella no es responsable de aquello y al final obtiene la libertad. Tampoco quiere casarse con Juan Bou, porque según ella, “ella era de otra naturaleza”. En resumen, el cáncer de Isidora es la idea del marquesado, ideas propiciadas por su padre Tomás Rufete y que Augusto Miquis quiere quitarle de la cabeza pero no lo consigue. Finalmente, acaba escapándose y vive en las calles.

Otra f emina que no puede pasar desapercibida en este apartado es Rosalía Pipaón. En la novela *La de Bringas* hay dos tipos de gasto: el gasto derrochador de la Pipaón frente al avaro de su marido, Francisco de Bringas que la privaba de todo lujo. Frecuentemente, Rosalía cae en la falsa elegancia de lo *cursi* y empieza a tener estrecheces económicas a escondidas de su marido. Recurr a a prestamistas rompiendo las normas morales.

Rosalía era una apasionada por la ropa, que en este caso, representaba la elegancia y el lujo y que por medio de sus “trapos” aspiraba a aparentar una clase social más alta de la que ella se encontraba. Al vivir en los barrios altos de Palacio y codearse con la marquesa de Tellería, que toma por costumbre ir a las tiendas con ella y que quería vestirse como los aristócratas, entorno en el que se movía. Y por ello, tenía grandes disputas con el modesto funcionario de su marido, que poseía un “espíritu ahorrativo” y no le gustaba aparentar ningún tipo de lujo. Era todo lo opuesto a su mujer. Como bien dice Galdós en la novela, “Bringas tenía por sistema no comprar nada sin *el dinero por delante*” (2009:101), al contrario de su mujer, que se veía continuamente pidiendo préstamos para sus lujos. Ni siquiera, a pesar de la ceguera que tuvo durante unos meses, quería pagarse un oculista de prestigio.

“[...] Bringas tenía sus ahorros, reunidos cuarto a cuarto.  Y para qué? Para maldita la cosa, por el simple gusto de juntar monedas en un cajoncillo. [...]”

(Pérez Galdós, B., 2009:126)

Durante la ceguera de Thiers, que así le llama el narrador por tener parecido con un político francés, Rosalía vende algunos objetos de la casa por la pasión por el lujo que tenía. Pero no sólo eso, le llega a robar a su marido el cual contaba todas las noches su fortuna aun estando ciego y Rosalía colocó papeles con el tacto parecido al de los billetes para que su marido no se percatara de ello. Las deudas de Rosalía creían y desesperada, llega a insinuarse a Manuel del Pez para que este le preste dinero, pero del Pez se niega. Aquí Rosalía pierde la dignidad por el dinero. Lo último que le quedaba era Refugio, una costurera que sirvió para ella y a la que humill  varias veces por su condición humilde. Refugio se regocija de esta situación y comienza a humillarla, diciéndole palabras bastante crueles pero que representan la realidad del momento:

“[...] Dice un caballero que yo conozco, que esto es un Carnaval de todos los días, en que los pobres se visten de ricos. Y aquí, salvo media docena, todos son pobres. Facha, señora y nada más que facha. Esta gente no entiende de comodidades dentro de casa. Viven en la calle, y por vestirse bien y

poder ir al teatro, hay familia que se mantiene todo el año con tortillas de patatas... [...] Muchas no comen para poder vestirse; pero algunas se las arreglan de otro modo... [...] Las tales se buscan la vida, se negocian el trapo como pueden y luego hablan de otras como si ellas no fueran peores [...] Grandísimas... yo no engaño a nadie; yo vivo de mi trabajo. Pero vosotras engaños a medio mundo y queréis hacer vestidos de seda con el pan del pobre. [...]"

(Pérez Galdós, B., 2009:283)

Este brillante discurso de Galdós a través de la boca de Refugio describe perfectamente a las mujeres burguesas, y en concreto a Rosalía, que efectivamente, así era. Rosalía se ve tan humillada que en ese momento decide cambiar y en ese momento estalla la revolución de 1868.

Máximo Manso, era doctor en dos facultades y vivía cómodamente pero sin pretensión de lujos. Galdós manifiesta así:

"[...] El lujo es lo que antes, se llamaba el demonio, la serpiente, el ángel caído, porque el lujo fue también querubín, fue arte, generosidad, realeza, y ahora es un maleficio mesocrático, al alcance de la burguesía, pues con la industria y las máquinas se han puesto las condiciones perfectas para corromper a todo el género humano, sin distinción de clases. [...]"

(Pérez Galdós, B., *El amigo Manso*, 2010:266)

Manso critica el lujo y afirma que es lo que verdaderamente ha hecho daño a esa sociedad de apariencias en la que vive y que muchos personajes de su alrededor están sometidos a ella, como por ejemplo doña Cándida.

En *Miau*, tenemos este retrato en las tres mujeres que viven con Villaamil, doña Pura, su mujer, su cuñada y su hija Abelarda. Eran tres mujeres derrochonas y que no ahorraban ni un céntimo. Doña Pura acoge a su yerno, Víctor Cadalso, simplemente porque este le ofrece dinero y estabilidad económica. No apoyaban a don Ramón en la profunda crisis emocional por la que estaba pasando y lo único que hacían era apretarle el cuello al pobre cesante. Al final de la novela, en el monólogo que Villaamil hace antes de su muerte dice así:

"[...] Con Pura no hay dinero que alcance: ni la paga de un Director. El maldito suponer, el trapito, las visitas, el teatro, los perendengues y el morro siempre estirado para fingir dignamente de personas encumbradas [...]"

6. Los espacios y el ocio

En este apartado describiremos de manera breve, los lugares de Madrid por donde se movían estos personajes y su ocio.

En *La Desheredada*, Isidora el único vicio que tenía era soñar con otra vida - de ahí que se le asemeja con la figura del hidalgo don Quijote – se pasaba las horas imaginando. También le perdía el lujo y muchas veces se pasaba el tiempo comprando cosas innecesarias. Augusto Miquis, su afán era la música, y según el narrador, le gustaba más que la propia medicina. Los lugares más significativos de esta novela son El Retiro, la Puerta del Sol, y la calle Alcalá, entre otras.

Por otro lado, en *Miau*, como escenarios más representativos Galdós expone el Viacuto, la zona de Atocha, el Congreso de los diputados y el Ministerio de Hacienda, por donde se mueve Luisito para llevar las cartas que su abuelo le manda, y principalmente donde vivían los Villaamil, en un modesto piso de la calle Quintana. En cuanto al ocio de estos personajes, don Ramón se dedicaba a ir a la oficina, mandar cartas, hacer reuniones en su casa con los oficinistas y leer los periódicos, Luisito se decidaba a jugar a juegos religiosos y las tres *Miaus* les gustaban ir al teatro y comprar ropa.

En *La de Bringas*, el único ocio que Rosalía tenía era comprar ropa con la marquesa de Tellería, frecuentaba el teatro y pasaba por el Retiro con su familia. Francisco de Bringas, leía el periódico, solía reunirse con Manuel del Pez, era un artista de elegías fúnebres, y santificaba las fiestas. Los espacios que Galdós nos muestra son los barrios altos de Palacio de la reina Isabel II y los comercios a los que Rosalía iba.

Por último, en *El amigo Manso*, el protagonista Máximo, un metafísico, solía analizar la realidad que le rodeaba, se encontraba sumido en el estudio, y solía visitar el piso de su hermano. Vivía en un piso en la calle Espíritu Santo, cerca del barrio Malasaña. Su discípulo, Manuel Peña le gustaba visitar los bares, fumar, gastar dinero tontamente, hacia viajes con los amigos y los domingos visitaba el Museo del Prado.

IV. CONCLUSIÓN

Benito Pérez Galdós nos muestra la sociedad de la segunda mitad del XIX a través de sus novelas. Su sentido crítico perseguía principalmente un fin: que la sociedad evolucionara de manera positiva. Se ha tratado de hacer la selección del *corpus* de la manera más objetiva posible, con intención de que las obras abordaran los temas más profundos sobre los que Galdós realizó su análisis de la sociedad burguesa contemporánea.

Evidentemente, la sociedad de Galdós, el Madrid galdosiano, es un tema vastísimo por lo que nos hemos visto obligado a seleccionar la información, esas “lagas de la sociedad novelable” son las relevantes para las novelas. No obstante, en esos puntos que hemos estudiado, aun así, lo hemos hecho de manera reducida puesto que son temas que se encuentran presentes durante toda la trama de estas. Son lecturas muy interesantes que, a parte de mostrar la sociedad del momento, muestran el pensamiento de Galdós acerca de la política, de la sociedad misma, y del comportamiento, la mayoría de las veces miserable, de los personajes.

Por otro lado, era necesario enmarcar estas novelas en la historia de España, ya que todas las obras de Galdós poseen un trasfondo histórico, literatura, pues había que hacer un breve estudio del realismo, y filosofía, que también nos parecía imprescindible en este estudio.

Este proyecto de la sociedad decimonónica nos ha resultado bastante interesante puesto que nos ha llevado a pensar en que la sociedad no ha cambiado absolutamente en nada, puesto que todavía hay personas que viven sometidas a las apariencias y al dinero, todavía hay corrupción en el sistema político y administrativo. Galdós no solo mostraba la sociedad de la segunda mitad del XIX, sino también un anticipo para lo que sería la del XXI.

Galdós, así mismo, se preguntaba cuáles son las fuerzas que rigen al hombre. En las novelas muestra que son el dinero, las apariencias, un puesto o un ascenso en la Administración o simplemente, el sueño de unas Instituciones idílicas. Galdós señala al ser humano como esclavo del dinero y de libertad propia muy limitada. La felicidad de estos personajes novelescos está basada en las cosas mundanas y no son capaces de salir de esos prejuicios que tenía la sociedad de su tiempo.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, C. (2010) *Historia de la literatura española. 5. Hacia una literatura nacional (1800-1900)*. Crítica.
- Burgos Alonso, M., Armesto Sánchez, J., Clavo Poyato, J., Jaramillo Cervilla, M., López Correa, M., Rodríguez Ramblado, J.M., (2010) *Historia de España*. Sevilla: Algaida (pp. 132-166)
- Mill, S. (1972) *Comte y el positivismo*. Argentina: Aguilar
- García de la Concha, V. (1995-1998). *Historia de la literatura española*. (vol. II). *El siglo XIX*, Madrid. Espasa- Calpe
- Pedraza, F.B. y Rodríguez Cáceres, M. (1983) *Manual de literatura española VII. Época del realismo*. Navarra: CÉNLIT Ediciones, S.L.
- Peman, J.M., (1958) *La Historia de España contadas con sencillez*. Cádiz: Escelier, S.A. (pp. 334-345).
- Pérez Galdós, B. (2011) *La Desheredada* [1881]. Madrid: Cátedra
- Pérez Galdós, B. (2009) *La de Bringas* [1884]. Madrid: Cátedra
- Pérez Galdós, B. (2011) *Miau* [1888]. Madrid: Cátedra
- Pérez Galdós, B. (2010) *El amigo Manso* [1882]. Madrid: Cátedra
- Rico, F. (1982) *Historia y Crítica de la literatura española. (Vol 5) Romanticismo y Realismo* por IRIS M. Zavala. Barcelona: Editorial Crítica.
- Rebollo Sánchez, F. (1996) *Galdós entre la historia y la novela*. Madrid.
- Rojo, L.A. (2003) *La Sociedad en Galdós*. Real Academia Española. Madrid.
- Rivera García, A. (2006) *Reacción y Revolución en la España liberal*. Madrid: Biblioteca Nueva, S.L.
- Tierno Galván, E. (1952) *Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de la valoración social en el siglo XIX: lo cursi*, pp. 91-92
- Tuñón de Lara, M. (2012, noviembre 30) *Ideología y Sociedad en las Novelas Contemporáneas de Galdós (Ensayo de aproximación historiográfica)*. Consultado en Dialnet
- Ynduráin (2000) *Del clasicismo al 98*. Madrid: Biblioteca Nueva, S.L.